

Sobre el matrimonio y la vida familiar – Santa Zarina Mártir Alexandra

El amor entre los cónyuges

El principal requisito de una familia es el amor abnegado. Cada cónyuge debe olvidar su propio ego y dedicarse a la otra persona. Cada uno debe culparse a sí mismo y no a la otra persona cuando algo va mal. Se necesita moderación y paciencia, ya que la impaciencia puede arruinarlo todo. La palabra más dura puede arruinar la unión de las almas de los cónyuges durante meses. Debe entonces haber un deseo de ambos lados para hacer que el matrimonio sea feliz y superar todo lo que está en el camino a la meta. El amor más intenso necesita ser fortificado a diario. La más imperdonable de todas las indelicadezas es justamente la crueldad practicada en nuestra propia casa, contra aquellos a quien amamos.

Una palabra abarca todo, y esta palabra es "amor". Dentro de la palabra "amor" existe un cúmulo de reflexiones sobre la vida y la responsabilidad, y cuando estudiamos ese cúmulo en su totalidad y con atención, cada uno de estos pensamientos vienen de forma clara. Por lo tanto, el elemento más importante de la vida familiar es una actitud de amor del uno para el otro, no es simplemente el amor, sino un amor que nutre la vida cotidiana, un amor expresado en palabras y acciones. La cortesía en casa no debe ser formal, sino sincera y natural, los niños necesitan de la alegría y la felicidad de los padres, tanto como las plantas necesitan aire y luz solar.

Las responsabilidades de los cónyuges

Luego de la celebración del casamiento, la primera responsabilidad el marido es el bienestar de su esposa, y de igual manera de la esposa en relación con su marido. Ambos deben vivir el uno para el otro, dar su vida por el otro. Antes del casamiento cada uno de ellos estaba incompleto. El casamiento es la unión de dos mitades en un único conjunto. Las dos personas están unidas de tal manera, que ya no son más dos vidas separadas, sino una única unidad. Cada uno tiene una responsabilidad sagrada para con la felicidad y bienestar del otro, para el resto de su vida.

Toda mujer debe saber que cuando se encuentre en un estado de confusión o dificultad, encontrará siempre un puerto seguro y tranquilo en el amor de su marido. Ella debe saber que él será siempre comprensivo para con ella, que la tratará con mucha delicadeza, incluso usando su fuerza para defenderla. Ella nunca debe dudar de que él siempre estará a su lado en todas las dificultades.

Un marido debe pedir consejos a su mujer sobre todas las cosas y sobre todos sus proyectos, debe tener plena confianza en ella. Tal vez ella no entienda en asuntos de negocios de la misma manera que él, pero eventualmente ella será capaz de hacer sugerencias útiles, ya que la intuición de una mujer generalmente funciona más rápido que la lógica de un hombre. Pero incluso si una mujer no puede ayudar a su marido en sus negocios, por el amor que le tiene a él, se esforzará al menos en conocer los problemas de su marido, y estará feliz cuando el esposo pida sus consejos, y de este modo el amor entre los dos crecerá más aún.

Un marido, inspirado por el amor, debe ser capaz de hacer todo. Cada marido debe amar a su esposa y su familia con un corazón pleno. Todo marido de una mujer cristiana debe unirse con ella en el amor de Cristo. Por amor, superará todas las pruebas de la fe. Al compartir su vida con ella, llenos de fe y oración, ellos también unirán sus vidas en el Cielo. Unidos en la tierra por una fe común en Cristo, reforzarán su amor mutuo con el amor de Dios, y así también estarán eternamente unidos en los Cielos.

Una esposa leal no tiene que ser aquella que inspira los sueños de un poeta, ni bonita como una pintura o una criatura de belleza etérea a la cual hasta se teme tocar, sino que debe ser saludable, fuerte, práctica y diligente, capaz de hacer frente a todos los problemas de la familia, y así y todo, dotada de aquella belleza que es concedida a todas las almas que tienen una meta elevada y noble en la vida.

El requisito principal para una mujer es la fidelidad, la fidelidad en el sentido más amplio posible. El corazón de su marido debe ser capaz de confiar en ella completamente. Y la absoluta confianza es la base del amor verdadero. Las sombras de la duda destruyen la armonía de la vida familiar. Una esposa fiel prueba su carácter en la conducta, siendo digna de la confianza de su marido. Él está seguro de su amor, sabiendo que su corazón es siempre fiel a él. Él sabe que ella es sincera y apoya todos sus planes. Es muy importante para un marido ser capaz de confiar todos los asuntos de la familia a su fiel esposa, sabiendo que todo estará en orden. El despilfarro y la extravagancia de algunas mujeres han destruido la felicidad de muchos matrimonios.

La principal función de mujer es velar por su familia. Ella debe ser generosa y bondadosa, pues la mujer cuyo corazón permanece indiferente a los infortunios y que no intenta ayudar todo lo que puede, se ve privada de una de las principales características femeninas, que justamente constituyen la base de la naturaleza femenina.

Un hombre pasa el día fuera de casa, en el trabajo, y al llegar a su hogar debe encontrar una atmosfera de amor. Sus amigos lo pueden traicionar, mas la lealtad de su esposa debe permanecer constante. Cuando las aflicciones y las desgracias lo ataquen en el mundo exterior, los ojos de su leal esposa son para él como estrellas de esperanza que brillan en la oscuridad. Cuando él está deprimido, su sonrisa le ayuda a encontrar nuevas fuerzas, como un rayo de sol levanta una flor marchita.

Por culpa de los cónyuges, de uno o de ambos, la vida conyugal puede ser una desgracia. La posibilidad de la felicidad en el casamiento es grande, pero tampoco hay que olvidar que existe la posibilidad del fracaso. Solamente una vida marital correcta y sabia puede ayudar al matrimonio a lograr una relación ideal.

Es preciso actuar antes de la menor señal de crisis. El marido o la esposa dice una palabra imprudente o negligente, y de repente aparece un pequeño espacio entre estos dos corazones que hasta ahora estaban unidos en todo, y esa grieta se agranda de a poco hasta que los cónyuges se separan definitivamente. ¿Has dicho algo irreflexivo? Pide perdón inmediatamente. ¿Surgió un malentendido entre ustedes? No importa de quién fue la culpa, pero no permitan que el malestar permanezca entre ustedes ni por una hora. Absténganse de peleas. No vayan a dormir con un sentimiento de rabia en su corazón. No debe haber lugar para el orgullo en la vida familiar. Nunca debes satisfacer el sentimiento del orgullo herido, tratando de determinar escrupulosamente con precisión

quién tiene que pedir perdón. Quienes aman verdaderamente jamás ejercen tal casuística, sino que están siempre dispuestos para dar y pedir disculpas.

Existen dolores que hieren más que la muerte. Sin embargo, el amor de Dios puede transformar cualquier prueba en una bendición. Nuestro amor por los demás puede ser sincero y profundo en días soleados, pero nunca será tan fuerte como en los días en que prevalece frente al sufrimiento y la tristeza. En estos días es cuando toda la riqueza, anteriormente oculta en alma es revelada. Cuando la belleza del rostro de la esposa desaparece, o el brillo de sus ojos se oscurece, o con la edad aparecen las arrugas, o cuando las enfermedades y los dolores desfiguran y dejan cicatrices, el amor de un marido fiel debe permanecer tan profundo y sincero como antes. No hay medidas sobre la tierra capaces de medir la profundidad del amor de Cristo por su Iglesia, y ni un solo simple mortal que pueda amar con la misma profundidad de sentimiento. Sin embargo, todo marido debe intentarlo en favor de su esposa, debe tratar de recrear ese amor en la tierra en la plena medida en que sea posible. Ningún sacrificio puede parecer demasiado grande para él por causa de su amada. Como el encanto de la belleza física desaparece con el tiempo, la belleza del alma debe brillar más y más, en sustitución del atractivo perdido. La mujer debe estar siempre atenta en todo para ser atractiva para su marido y solo para él. Cuando están solos ella debe cuidar más aún de su apariencia y no encogerse de hombros porque nadie más los ve. En vez de ser alegre y atractiva en la presencia de extraños y caer en una indiferencia melancólica cuando está a solas con su esposo, la mujer debe mantenerse alegre y atractiva, incluso cuando está sola con su marido en la tranquilidad de su hogar.

Tanto el marido como la esposa deben dar al otro lo mejor. El trabajo pesado, las dificultades, las preocupaciones, el autosacrificio y hasta las más graves desolaciones son suavizados por el amor. Cada matrimonio tiene as sus propias pruebas, pero siempre reina la paz en una casa donde hay amor verdadero y este no puede ser corrompido por ninguna de las tempestades del mundo. El hogar es un lugar de calidez y ternura. En casa, debemos hablar solo de amor. El hogar es un lugar donde se puede y debe cultivar la belleza y la delicadeza de la vida familiar. Una de las desgracias de nuestro tiempo es la sustitución de las noches tranquilas en el hogar por el nuevo hábito de las familias empujadas en un frenesí de entretenimiento y eventos sociales de todo tipo.